



Cada año, cuando llega el Viernes Santo, ocurre algo que desconcierta a muchos fieles: en ninguna iglesia del mundo se celebra la Santa Misa. El altar está desnudo, el sagrario vacío, y la Iglesia parece sumida en un profundo silencio. Pero ¿por qué? ¿Acaso no es este uno de los días más importantes de la historia de la salvación? ¿No sería lógico celebrar la Eucaristía en el día en que Cristo entregó su vida por nosotros?

La respuesta a esta pregunta nos lleva al corazón del misterio de la Pasión de Cristo y a la riqueza de la liturgia católica, que nos educa a través de los signos y los tiempos litúrgicos. Para entenderlo, es necesario explorar la historia, la teología y el sentido espiritual de esta práctica que se remonta a los primeros siglos del cristianismo.

## El Viernes Santo: Un Día Único en el Año Litúrgico

El Viernes Santo es el día en que la Iglesia conmemora la muerte de Jesucristo en la cruz. Es un día de duelo, de recogimiento y de profundo silencio espiritual. Desde el inicio del cristianismo, este día ha sido tratado con un respeto singular.

El **Motu Proprio Rubricarum instructum** (1960) y el **Misal Romano** nos enseñan que la Misa es la actualización del Sacrificio de Cristo en la Cruz, pero en el Viernes Santo, la liturgia quiere que vivamos este misterio de manera diferente: **sin Misa, porque Cristo mismo es el Sacrificio, ofrecido de una vez y para siempre en el Calvario** (cf. Hebreos 9,28).

En lugar de la Misa, se celebra la Liturgia de la Pasión del Señor, una de las ceremonias más solemnes y conmovedoras de todo el año litúrgico.

## Historia de la Ausencia de Misa en Viernes Santo

En los primeros siglos del cristianismo, el Viernes Santo se vivía con un ayuno riguroso y con celebraciones de penitencia. No se celebraba la Misa porque la Iglesia quería subrayar la idea de que este día era completamente dedicado a la Pasión de Cristo.

Desde al menos el siglo IV, en Jerusalén, se comenzó a desarrollar una liturgia especial en la que se leía la Pasión según San Juan, se hacían oraciones solemnes y se veneraba la Cruz. Esta tradición fue adoptada poco a poco por toda la Iglesia y se convirtió en la base de la liturgia actual del Viernes Santo.

En la Edad Media, surgió la práctica de la «**Misa de los Presantificados**», en la cual se distribuía la Eucaristía consagrada el día anterior, sin que hubiera consagración en ese día. Sin embargo, esta práctica fue desapareciendo y, con la reforma litúrgica del siglo XX, se



consolidó la actual Liturgia de la Pasión del Señor, sin celebración eucarística.

## El Profundo Significado de la «Ausencia» de la Eucaristía

El hecho de que no se celebre la Misa el Viernes Santo no es un simple detalle ritual, sino que tiene un **profundo significado teológico y espiritual**.

### 1. El Viernes Santo, la Iglesia está de luto

Así como los apóstoles quedaron desolados al ver morir a su Maestro, la Iglesia también entra en un estado de duelo. La falta de la Misa expresa esta tristeza, el vacío que dejó la muerte de Cristo.

### 2. Cristo es el Sacrificio Supremo

En la Misa, el sacrificio de Cristo se hace presente de manera incruenta. Sin embargo, el Viernes Santo, en lugar de renovar sacramentalmente este sacrificio, la Iglesia nos hace contemplar directamente el acontecimiento histórico de la Cruz. **No es necesario «representar» sacramentalmente el sacrificio porque ese día vivimos la realidad misma del sacrificio histórico de Cristo.**

### 3. El silencio del Sagrario

Uno de los momentos más impactantes del Jueves Santo es la reserva del Santísimo Sacramento en un «monumento» especial, fuera del sagrario habitual. Esto simboliza la agonía de Jesús en Getsemaní y su pasión. **El sagrario queda vacío, como el sepulcro que acogerá su cuerpo.**

## Cómo Vivir Espiritualmente el Viernes Santo

Dado que no hay Misa, ¿cómo podemos vivir este día de la mejor manera posible?

### 1. Participar en la Liturgia de la Pasión del Señor

A las tres de la tarde, la hora en que murió Cristo, la Iglesia celebra la Liturgia de la Pasión del Señor. Esta ceremonia tiene tres partes:

- **La Liturgia de la Palabra**, con la lectura de la Pasión según San Juan.
- **La Adoración de la Cruz**, en la que los fieles se acercan a besar la Cruz en señal de amor y gratitud.
- **La Comunión Eucarística**, con hostias consagradas el Jueves Santo.



## 2. Practicar el ayuno y la abstinencia

La Iglesia nos pide que el Viernes Santo sea un día de **ayuno y abstinencia** (cf. Código de Derecho Canónico, 1251). Es un gesto de penitencia y unión con el sufrimiento de Cristo.

## 3. Meditar en la Pasión de Cristo

Una práctica muy recomendable es rezar el **Vía Crucis**, reviviendo espiritualmente el camino de Jesús al Calvario. También se puede meditar en los Siete Dolores de la Virgen María, quien acompañó a su Hijo hasta la cruz.

## 4. Hacer silencio y evitar distracciones mundanas

Así como los apóstoles se dispersaron y María permaneció firme al pie de la cruz, **se nos invita a alejarnos del ruido y a acompañar espiritualmente a Cristo en su pasión.**

## 5. Realizar una obra de misericordia

El sufrimiento de Cristo nos mueve a la caridad. Un gesto de misericordia –ayudar a un necesitado, visitar a un enfermo, consolar a alguien que sufre– es una forma concreta de responder al amor de Jesús.

## Conclusión: Un Día de Amor y Redención

El Viernes Santo no es solo un día de tristeza, sino también de **amor y redención**. Aunque la Misa «desaparece», Cristo sigue presente en su Iglesia. La ausencia de la Eucaristía nos recuerda que **su sacrificio fue real, doloroso y hecho por amor a cada uno de nosotros.**

San Pablo nos dice:

«Porque si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él» (Romanos 6,8).

El Viernes Santo nos sumerge en el misterio de la Cruz para que, con el corazón renovado, podamos celebrar con mayor gozo la victoria de Cristo en la Pascua.



## La Hostia que 'desaparece' el Viernes Santo: ¿Por qué no hay Misa ese día? | 4

Que este día nos ayude a amar más profundamente a Cristo y a comprender el precio de nuestra redención. Y cuando el Sábado Santo llegue con su espera silenciosa, recordemos que después del dolor, siempre llega la gloria de la Resurrección.